

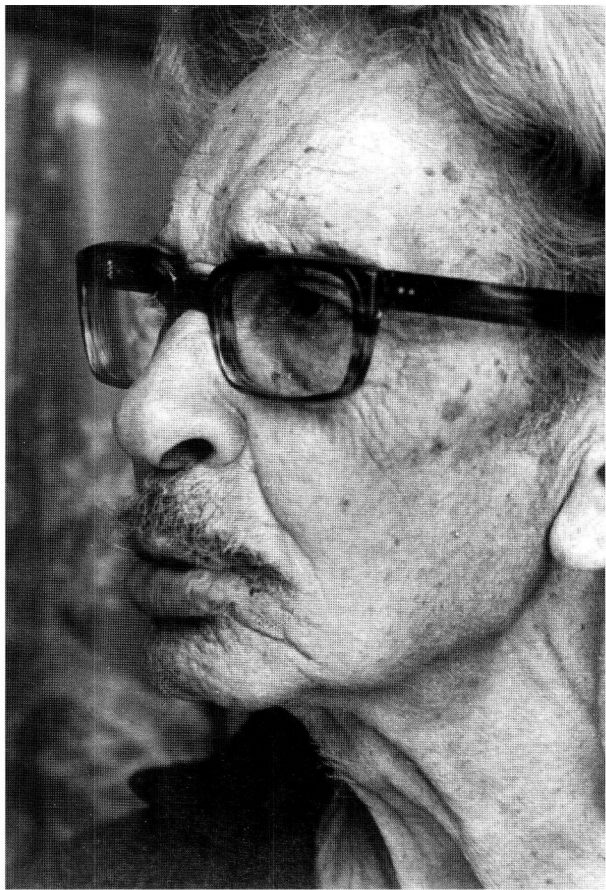
Presentación

El azar, que también suele ser pródigo, concedió a un pequeño grupo de amigos muy joven entonces, la felicidad de compartir frecuentes y prolongados encuentros con Juan L. Ortiz. A veces en su casa de Paraná, a veces en Santa Fe –una ciudad que dista unos 30 km. de aquélla– o en Colastiné. Fue en la década del 60, y aun antes, y en parte de la del 70. Eran asiduos nuestros viajes hacia allá o los de Ortiz hacia este lado del Paraná, creándose vínculos muy vivos que a todos nos ayudaban, especialmente en los momentos aciagos, que no fueron pocos en nuestro país.

Ortiz solía hablar sobre los temas más variados, pero también sabía escuchar. Su conversación era a menudo un monólogo, aunque lleno de titubeos, interrogaciones, puntos suspensivos. Podía hablar largo rato sobre política, sobre historia, sobre literatura reciente o sobre filosofía oriental. Infinitos asuntos reclamaban su atención, y para nosotros, ávidos entonces, fue al mismo tiempo un estímulo, una conducta, una referencia obligada y constante.

Para estar despierto y lúcido durante horas del día y de la noche Ortiz se ayudaba con estimulantes. Sus horas de sueño fueron siempre escasas y no obstante ello con frecuencia se lamentaba de su falta de tiempo. Su información era vasta y precisa, y la brindaba generosamente con total humildad.

Su obra fue recogida en tres grandes tomos recién en el año 1970, cuando el poeta tenía casi 75 años. Hasta ese entonces más de la mitad de su poesía permanecía inédita y el resto había sido publicada en ediciones de autor, en tirajes que no excedían los 300 ejemplares, y que Ortiz, mediante un sistema de vales, distribuía entre los amigos. Sus libros, por esta razón, nunca llegaron a las librerías. Ello no impidió sin embargo que su nombre fuera conocido y valorado, pero sólo entre un pequeño grupo de iniciados. Esta situación se modificó considerablemente a partir de la



publicación de *En el aura del sauce*. Su casa desde entonces fue objeto de un peregrinaje ininterrumpido, principalmente de parte de los poetas jóvenes, aunque este fervor no se haya expresado todavía en la publicación de un solo libro de valor que estudie la significación de esta obra única en la literatura de nuestra lengua, ni tampoco alcanzara para cuidar los poemas escritos por Ortiz en la última década de su vida, pues éstos permanecen aún inexplicablemente perdidos.

El conocimiento que se tiene de los poetas de un país de América en cualquiera de los otros, salvo excepciones, es escaso o inexistente. En 1983 la Universidad Autónoma de Puebla publicó una breve antología de nuestro poeta. Dudo, sin embargo, que muchos la hayan leído. Este número especial de *Poesía y Poética* intenta reducir este descuido. Se eligieron para ello textos sobre su vida y su obra, la mayor parte publicados en Argentina. También figura una breve antología con poemas, particularmente de la última época, de los escasos encontrados. Igualmente se reimprime una entrevista casi desconocida, publicada poco tiempo antes de su muerte, en un diario de provincia ya desaparecido.

H. G.